

LA CARTOGRAFÍA FANTÁSTICA

Autores:

MANUEL CHUECA PAZOS

(Doctor Ingeniero de Minas. Doctor Ingeniero Geógrafo,
Académico de Número de la Real Academia de Cultura
Valenciana).

VICENTE L. SIMÓ SANTONJA

(Doctor en Derecho. Notario Honorario
Académico de Número de la Real Academia de Cultura
Valenciana).



INTRODUCCIÓN

Los autores de estas CARTOGRAFIAS. “especiales y quizá específicas” deben comenzar por aproximarse al tema, desentrañando el significado y justificación de las varias perspectivas o aspectos de ciertas cartografías imaginadas, pero quizá todas ellas fantásticas (consecuencia de fantasías personales), aunque en cada una concreta pueda predominar la fantasía, la leyenda, la imaginación estricta, la falsedad deliberada o apócrifa, e incluso el futurismo.

Así, de entrada, tendríamos que explicar: el porqué del tema; la denominación y procedimiento; la estructura y sentido material desde tres perfiles: diacrónico (antecedentes y evolución); sincrónico (casos conflictivos) y fáctico (casos debatidos, supuestos de hecho aunque tengan el calificativo común de fantásticos).

El tema surge en una conversación, sin trascendencia, que tienen en la Secretaría de la Real Academia de Cultura Valenciana, los Académicos Chueca y Simó, a propósito del Congreso de Cartografía a celebrar en 2008:

- CHUECA.- Quiero que tú participes con una Conferencia Literaria, como Humanista, no como Cartógrafo especialista.
- SIMÓ.- Sabes que la ciencia cartográfica me es completamente ajena, pero la curiosidad del tema humanístico me seduce. Podría salir del paso reflexionando tres textos que conozco: la Atlántida de Platón, la Isla del Tesoro de Stevenson, y las Tierras de Tolkien.

Cualquier tema que pretenda investigarse, es comparable a las cerezas de una cesta. Cuando quieres elegir las tres que buscas, sin quererlo sacas nueve que se enganchan y al tiempo te enganchan. Simó, en cierto modo por motivos profesionales, viajó a Canarias y Colombia, tan dispares, que le acercaron al Teide, a San Borondón, y al Paititi. Incluso la Atlántida le disparó al mapa de Erlingsson y a la isla de Stromboli. La ficción estaba en marcha y hasta quizá en pie de guerra. Simple consecuencia de que un aficionado (Simó), hiciera migas, con un científico (Chueca).

Algunos días después, nos reuníamos en el mismo lugar, ya cargados de libros, planos e ideas. Y aquí estamos. Decidimos no “repartir íntegramente” el estudio, porque sin duda, desequilibraría la amplia temática. Ambos trataríamos los mismos “supuestos” y a ser posible bajo un mismo esquema de trabajo, y cada cual dentro del tema de su “especialidad”, con la sola excepción, de las Tierras Medias de Tolkien, a cargo de Simó, y la cartografía del futuro, a cargo de Chueca. Finalizados los estudios, la revisión y complemento de notas, sería conjunta, para evitar fisuras.

Vivimos unos tiempos en los que la cartografía fantástica, que primero tiene base cartográfica y luego resulta ser más o menos fantástica, e incluso mítica, se ha convertido, tal vez por ser más lucrativa, en fantasía cartográfica, que primero fantasea, y luego, sin llegar a serlo, resulta no ser, sino querer ser cartográfica, peor que apócrifa, estafadora, pero hábil al best-seller. Para entender esta flexión es suficiente con la comparación, seria y razonada, de los textos platónicos Timeo y Critias, que son palpables, con el Código da Vinci, impalpable invento documental con más que dudosa base física y científica.



Para colmo, la geografía mítica platónica está inmersa y repleta de reflexiones políticas y constitucionales, mientras que las más recientes fantasías sobre Leonardo, que nunca las tuvo ni escribió, si dejamos de lado la piedra del escándalo, suprimido éste, quedan reducidas a la nada, porque carecen de nervio, base o fundamento, y por lógica sin conclusiones válidas, porque es evidente la débil investigación y el afán de gloria best-seller.

Cierto refrán racionalista del siglo XVIII sigue diciendo que “el mentir de las estrellas/ es un muy seguro mentir/ porque ninguno ha de ir/ a preguntárselo a ellas.”¹ Es más placentero aceptar lo leído, aunque huela a falso, que verificar, investigando, lo que se afirma sin fundamento. Quede claro que los autores del presente estudio no van a seguir caminos tortuosos ni retorcidos.

El plan a seguir, que nos gustaría pudiese ser aplicable a todos los supuestos de cartografía fantástica sería, poco más o menos, el que sigue:

- Referencia al autor de la cartografía fantástica, sobre mapa o sin él (Platón, por ejemplo, dio explicaciones, incluso con medidas exactas, pero no concretó ningún dibujo; lo que se esforzaron en hacer y situar muchos intérpretes); Stevenson, además de “explicar”, ofreció un mapa; sus intérpretes se esforzaron por “localizar” la isla, y llevamos casi cuatro siglos de intentos, más o menos aproximados; Tolkien es bastante más complejo, ya que según los estudios de de Karen Wynn Fonstad (“Atlas de la Tierra Media”), es necesario precisar diferencias entre las Tres Primeras Edades, El Hobbit, El Señor de los anillos, El Silmarillion, los Cuentos inconclusos, y los numerosos volúmenes, traducidos o no de “The History of Middle-earth”; y no digamos la cartografía del futuro, un mundo apasionante, que hoy nos parece fantástico y no fácilmente alcanzable, aunque esté, según parece, al alcance de la mano.
- Análisis de los textos explicativos. Esos textos nos permiten conocer como cada autor entiende su “fantasía” y es evidente que gracias a ellos estaremos en condiciones de analizar “contextos”. Conviene acudir al Diccionario: Testo es lo escrito por un autor en el cuerpo de una obra.
- Análisis de los contextos. Volvemos al Diccionario. Contexto es la disposición interior de una obra literaria, lo que figuradamente suele decirse el “hilo del discurso”, cuando quizá sería más exacto decir “la madeja de donde sala el hilo”, o en lenguaje más coloquial, “la madre del cordero”, siendo madeja-madre-hilo.cordero, igual al espíritu, la razón última de la fantasía. Por ejemplo, la Atlántida, quizá “paraíso ideal” aparece en dos Diálogos platónicos, próximos a la “República” y las “Leyes”, de contexto político, hace veinticuatro siglos; La Isla del Tesoro, es una novela de aventuras, acción-suspense-educación cívica, propia de mediados del siglo XVIII; Tolkien y sus “anillos”, ya son de finales del XX, pero recrean tiempos, edades, y territorios muy antiguos, al menos en la fantasía; y la Cartografía futurista, aunque sin despreciar antecedentes, con los

¹ Cadalso (“Eruditos a la violeta”) y Cánovas del Castillo (“La Campana de Huesca”) atribuyeron estos versos a Quevedo, pero Adolfo de Castro (“Poetas líricos de los siglos XVI y XVII”), demostró que procede de la comedia de Agustín de Salazar y Torres, conocida con el nombre de “La segunda Celestina”, siendo éste el texto completo: “Mas yo inventé una quimera,/ que es la que más ha valido,/ y es que yo mismo he fingido/ que soy tan grande hechicera,/ que se el punto donde estriba/ la fortuna, y que comprendo/ la astrología, mintiendo/ aun de las tejas arriba./ En esto de las estrellas/ el más seguro mentir,/ pues ninguno puede ir/ a preguntárselo a ellas”.



que hay que contar, corresponde al tercer milenio y quien sabe si al cuarto, es “anticipativa”.

- Conclusiones. Aunque pueda parecer, a priori, vano, nos gustaría en cada caso siquiera apuntar alguna conclusión válida.

Por descontado, que la planificación que antecede, tendrá “forzosamente” la exigencia de flecos o detalles, consecuencia de su propia y diferenciada fantasía, que naturalmente se irán desvelando, en cada uno de los supuestos que lleguemos a tratar: los anunciados, y alguna que otra “cereza” suelta, que nos encontremos en el camino, siempre proceloso, del proceloso Mar y de la procelosa Tierra, que hace inquieta e incierta cualquier investigación que se le aproxime. Así, el Capítulo Cuarto, dada su dosis anticipativa, no podrá seguir la anterior planificación.



CAPITULO PRIMERO: LA ATLÁNTIDA

1. PLATÓN INVENTOR DE LA ATLÁNTIDA.

La obra de Platón ocupa en la historia de las ideas un lugar privilegiado y único: porque es él quien indica buena parte de los caminos por los que derivará la filosofía, y porque antes que él no disponemos de ninguna obra filosófica importante.² El filósofo que inició la escritura filosófica lo hizo bajo la forma de diálogo, legándonos tratados sobre el ser, la justicia o la bondad y agrupando la “galería” de personajes de su tiempo, a los que puso a hablar: Sócrates, Laques, Cármides, Adimanto, Glaucón, Hermógenes, Lisis, ...y los que aquí nos interesan Timeo y Critias. La filosofía de Platón es la suma del discurso de todos los interlocutores de sus diálogos, la suma de todas sus contradicciones. De ahí su inacabada riqueza, de ahí su modernidad.³

Hemos dicho “inventor”, porque consideramos que nadie antes que él utilizó éste término, aunque no lo “planificara”, y a pesar de que no faltan investigadores que siguen planteando las posibles fuentes preplatonianas, quizá deslumbrados por los nombres de Humboldt (Platón se limita a amplificar un poema sociopolítico de Solón) y de Cousin (la tradición es únicamente egipcia). Pero hay otros supuestos precedentes que enumeramos para aquellos lectores que quieran distraerse en ellos,

Así, en este sentido de precedente o fuente, se habla de MOISÉS (porque en el Génesis se refiere al Diluvio, que no pasa de ser sino un cataclismo-era, jalón final de una época humana); del sacerdote fenicio SANJONIATÓN (conocido por las transcripciones del obispo Eusebio que siguió una traducción, perdida, de Filón de Biblos, basada en este texto: “En ese tiempo Cronos mandó circundar su casa de una muralla y edificó, como primera ciudad, a Biblos de Fenicia. Luego, por haber concebido sospechas sobre su hermano Atlas, y por consejo de Hermes-Thoyh, después de hacerlo tirar a una fosa, allí lo enterró vivo”); de HESÍODO (que en su libro “Los trabajos y los días”, refiere la vida edénica: “los hombres vivían en la tierra exentos de males y de rudo trabajo y de crueles enfermedades...vivían como dioses dotados de un espíritu tranquilo...poseían todos los bienes, la tierra fértil producía por su cuenta y en abundancia...Y estos hombres habitan, posiblemente, las Islas de los Bienaventurados, más allá del profundo Océano”); de HOMERO (que en la Odisea se refiere a Calipso, hija de Atlas, y a la isla de Ogigia, de la divina entre las deidades, “al extremo de la tierra, donde se halla el rubio Radamanto, allí se vive dichosamente, allí jamás hay nieve, ni invierno largo. Ni lluvia. Sino que el Océano manda siempre las brisas del céfiro, de sonoro soplo, para dar a los hombres más frescura...”); de SOLÓN (que según Plutarco, “se detuvo algún tiempo y bajo la guía de Psenofón de Heliópolis y Sonjo de Sais, sacerdotes entre los más eruditos, se aplicó a la disciplina filosófica y de ellos aprendió también el relato de Atlantis, así como lo dice Platón); de HERODOTO (que se refiere a unos atlantes africanos). Y no seguimos, porque las citas a Isaías, Ezequiel, Eurípides y Marcelo, nos llevarían demasiado lejos y agotarían su paciencia.

² Esta afirmación no quiere decir que olvidemos al grupo llamado presocrático: Tales, Anaximandro, Heráclito, Anaxágoras, Jenófanes, Parménides, etc.
³ LEDO ÍNIGO, E. “Diálogos” Introducción, I, Editorial Gredos, vol. 37, Madrid, 1981, pág. 11.





Dibujo dePlatón

Platón (de verdadero nombre Aristocles, como su abuelo paterno), nació del día 7 del mes de Targelión (mayo) en el 427, año del arconte Diotimo (29 julio 428-24 julio 427), probablemente en Egina, como apunta Diógenes Laercio. Fueron sus padres, Aristón, del demos de Colito, cuyos orígenes se remontan a Codro, último rey de Atenas; y Perictióna descendiente de Drópidas, amigo de Solón. De niño vivió en Atenas, en una propiedad familiar a las orillas del Céfiso,⁴

Su educación sería la tradicional en jóvenes de su edad y clase. Es probable que la descripción del 'Fedro' sea un recuerdo de aquellos años: "¡Por Hera, hermoso sitio sin duda para hacer alto! Un plátano ancho y elevado, un gran agnocasto cuya espesa sombra es una hermosura y en plena floración para perfumar lo más posible el lugar; y por añadidura, la más encantadora de las fuentes corriendo bajo el plátano con un agua muy fresca, según mi pie atestigua...Pero lo más exquisito de todo es este césped cuya suave pendiente permite recostarse y colocar muy cómodamente la cabeza. En fin que eres el mejor de los guías, querido Fedro.-Y tu sin duda, admirable amigo, resultas un individuo de lo más extravagante; realmente pareces, como tú dices, un extranjero conducido por un guía, y no uno del país; tan cierto es que no abandonas la ciudad ni para viajar más allá de la frontera, ni siquiera, a mi entender, para salir fuera de las murallas.- Sé comprensivo conmigo, querido amigo, me gusta aprender y el campo y los árboles no quieren enseñarme nada; pero sí los hombres de la ciudad".⁵ Debió empezar a cultivar la amistad de Sócrates, hacia el 408.



⁴ Recuerdo de su educación infantil en 'Protágoras', 325d-326c. 'Fedro'. 230b-231a.

La condena y muerte de Sócrates tiene lugar en el 399. Platón abandonará para siempre la vida política de Atenas.⁶ Según Diógenes Laercio, a los 28 años, se traslada a Mégara, con unos amigos, donde conoce al filósofo Euclides; pero en el 395 está ya de regreso. No son unánimes las referencias a otros viajes platónicos, aunque se supone que en el 399 parte para Egipto.⁷ De Egipto pasa a Cirene donde visita al matemático Teodoro, que será su personaje en “Teeteto”. De Mégara a Italia donde le llaman la atención los círculos pitagóricos, y las soluciones que habían aplicado para resolver los problemas de la ciudad. ¿Cómo reformar el mundo del futuro?. La respuesta fue el viaje a Siracusa. Lejos de los muros de Atenas, lejos de Grecia podría levantarse la ciudad soñada y escrita, la “Politeia” ideal.⁸

La fecha de este viaje a Siracusa, 389-388, la reconoce Platón en la Carta VII. De camino conoce al famoso matemático pitagórico Arquitas. A su regreso, sin duda enriquecido con tanta experiencia, compra un terreno próximo al gimnasio de Academos, al noroeste de Atenas, cerca de la Doble Puerta, donde en el año 387, funda la que ha sido llamada, con acierto, “la primera Universidad Europea”. Por referencias en la “República”, podemos deducir que los estudios duraban 15 años (los 10 primeros de matemáticas, y los cinco últimos de filosofía). Por ello no es de extrañar que a la Academia pertenecieran los matemáticos más importantes de su tiempo (Eudoxo, Teeteto, Heráclides).

Platón regresa a Siracusa, en el 361, invitado por Dión o por Dionisio II. No cabe duda que Platón no tenía otra pretensión que enriquecer su experiencia política y, de algún modo, practicar su “Politeia”. Platón muere en 348-347, a la edad de ochenta y un años.

¿Cómo era Platón?. Una cosa está clara: quién fue capaz de demostrar gran afectividad por sus amigos, no se casó nunca. Ni parece que alguna mujer contara en su vida. Lledó Iñigo escribe, que el bello discurso de Diotima, la mujer de Mantinea, por cuya boca habla Sócrates en el “Banquete”, puede suplir, en el arte, lo que Platón tal vez no tuvo en la vida. Quedan de él dos asombros: su obra inmensa, libro siempre abierto, para que sigamos dialogando con el eterno personaje; y un busto en mármol, que nos duele decirlo, refleja tristeza. ¿Tendrá que ver su tristeza con la Atlántida?

2. LOS TEXTOS DEL TIMEO Y CRITIAS.

Muchos de los escritores que se han referido a estos Diálogos, no los han valorado internamente, dejando sin respuesta interrogantes tan importantes como, ¿qué valor ocupa el Timeo, con el Critias, en el desarrollo del pensamiento del filósofo?⁹ y ¿qué

⁶ La ‘República’ (VI), que considera las razones de un joven para dedicarse a la política, puede ser eco de esos recuerdos.

⁷ Curiosamente, llevando su dinero, en especie, aceite de sus olivos, según Plutarco (“Solón”, 2,8), que vende en el mercado de Náucratis.

⁸ A nuestro entender, ya está fraguando la idea Atlántida.

⁹ Platón dispuso de varios “momentos”: en su fase socrática, se ocupó de la biografía y la apologética (Apología, Eutifrón y Protágoras), iniciando la doctrina de las ideas en Gorgias. Su doctrina de las ideas comprende varias fases: especulativa (desarrollo y culminación teórica: Cratilo, Banquete, Fedon); normativa (aplicación a la educación y política: República, Fedro, Teeteto); polémica (discusión y



significación tiene la narración de la Atlántida en la economía del Timeo-Critias?; ni tampoco externamente, en responderse, ¿qué valor tiene la descripción de Atlántida, relacionada con el patrimonio mental, social y material de la época de Platón?.

Merece la pena que adelantemos algunos contextos, que mejorarán, sin duda, el entendimiento de los textos que siguen. Critias (el Joven) uno de los dialogantes dice, **Ves ahora, oh Sócrates, porqué he aceptado el cometido que me habíais asignado ayer; yo creo, en efecto, que en todas las búsquedas de esta naturaleza lo esencial es imaginar, primeramente, un tema que corresponda a nuestras intenciones, y el presente (Atlántida) conviene en buena medida a nuestro propósito.**

Platón plantea una doble estrategia de afirmaciones sobre:

- la **realidad** del relato (Critias: “un relato muy singular, pero absolutamente verídico”; Sócrates: “¿Pero cuál es esta hazaña que Critias contaba, de acuerdo con lo que había oído de Solón, no como simple ficción, sino como una hazaña verídica realizada por esta ciudad?; Sócrates: “¿Y qué otro tema, oh Critias, podríamos tomar, en vez de éste, que se refiera más íntimamente a la fiesta de la diosa que se celebra hoy? Sobre todo cuando no se trata de una leyenda hecha por placer, sino de una historia verdadera”),
- la **ficción** del relato, con finalidad demostrativa (Sócrates: “Que marche como es necesario, a la batalla...vosotros solos, actualmente, podrías darle todo lo que será necesario en esta contienda...”; Hermócrates: “Este relato, oh Critias, repítelo ahora a Sócrates, para que el juzgue si es o no utilizable para el fin que nos ha prescripto”; Critias: “Yo creo, en efecto, que en todas las búsquedas de esta naturaleza lo esencial es imaginar, primeramente, un tema que corresponda a nuestras intenciones y el presente (Atlántida) conviene en buena medida a nuestro propósito”...”Los ciudadanos que habéis imaginado diremos que son esos, los verdaderos, nuestros antepasados, aquellos de los que había hablado el sacerdote. Entre unos y otros habrá un acuerdo perfecto y no nos equivocaremos un ápice si afirmaremos que éstos son efectivamente los que existieron en aquel tiempo...”Yo debería, en conformidad al pensamiento y a la ley de Solón, hacerlos comparecer ante vosotros, como ante jueces, considerarlos ciudadanos de esta ciudad y como a los atenienses del tiempo pasado, aquellos antepasados invisibles que nos han revelado la tradición de los escritos sacerdotales. Por lo restante, sin embargo, razonaré como si se tratase de ciudadanos y de atenienses actuales”.

No hemos podido resistir la tentación de los anteriores contextos, para no equivocarnos en su particular lectura de los textos. Es en Platón mismo donde se encuentra la vacuna a los encantamientos de la fantasía. La pregunta si la narración platónica es real o ficticia, sólo se permite en un terreno exterior a su filosofía, ya que verdaderas y reales son únicamente las Ideas o Esencias, las que viven “per se”. Como creador de Atlantis el filósofo adapta la materia del mito y lo construye, por medio de la misma fuerza creadora y obedeciendo a la energía que mueve las Ideas a hacerse vitales. Platón era consciente de que estaba forjando, en Atlantis, una imagen fiel del Estado ideal, provista de vida histórica y hasta de consistencia dramática.



Oscilaciones: Sofista, Político, Parménides); y de síntesis científica y renovación (aplicación a la cosmología y física, luego al mundo animado y de compensaciones políticas: Timeo, Critias, Leyes).

2.1. TIMEO

La autenticidad del Timeo, no es dudosa.¹⁰ Se ha discutido su cronología absoluta: inmediatamente posterior a la “República” (Stallbaum¹¹), anterior a “Fedro” (Owen¹²), junto con “Critias”, diálogo de vejez anterior a “Filebo” y “Leyes”. No se discute su cronología dramática: Atenas al final de los años veinte del siglo V.

El interlocutor principal, Timeo, proviene de Lócride, es un político eximio que ha ocupado cargos públicos, y llegado a la cima de los conocimientos filosóficos, dentro de la tradición pitagórica. Critias es un ciudadano notorio de Atenas, quizá bisabuelo de Platón. Hermócrates es un extranjero que goza de buena reputación. Estos tres, junto con Sócrates son los dialogantes (falta uno, en relación a lo que dialogaban la noche anterior; no sabemos quien). El argumento del dialogo anterior, lo resume el mismo Sócrates, **tengo la impresión de que lo principal del discurso que hice ayer acerca de la organización política fue cuál consideraba que sería la mejor y que hombres le darían vida.**

Precisamente en esta introducción al Diálogo, se produce la intervención de Critias, con la primera cita Atlántida.

CRITIAS.- Escucha, entonces, Sócrates, un relato muy extraño, pero absolutamente verdadero, tal como en una ocasión lo relataba Solón, el más sabio de los siete, que era pariente y muy amigo de mi bisabuelo Drópida, como el mismo afirma en muchos pasajes de su obra poética. Le contó a Critias, nuestro abuelo, que de viejo nos lo relataba a nosotros, que grandes y admirables hazañas antiguas de esta ciudad habían desaparecido a causa del tiempo transcurrido y la destrucción de sus habitantes, y, de todas, una, la más extraordinaria, convendría que ahora a través del recuerdo te la ofreciéramos como presente, para elevar al mismo tiempo loas a la diosa con justicia y verdad en el día de su fiesta nacional, como si le cantáramos un himno.

SÓCRATES.- Bien dice. Pero, por cierto, ¿no explicaba Critias cuál era esta hazaña que, según la historia de Solón, no era una mera fábula, sino que esta ciudad la realizó efectivamente, en tiempos remotos?.

CRITIAS.- Te la diré, aunque escuchada como un relato antiguo de un hombre no precisamente joven...Era realmente, la Kureotis, el tercer día de los Apaturia...¿Qué historia era, Critias?...La historia de la hazaña más importante y, con justicia, la más renombrada de todas las realizadas por nuestra ciudad, pero no llegó a nosotros por el tiempo transcurrido y por la desaparición de los que la llevaron a cabo...Cuenta desde el comienzo...que decía Solón y cómo y de quiénes la había escuchado como algo verdadero.

En Egipto...donde la corriente del Nilo se divide en dos en el extremo inferior del Delta, hay una región llamada Saítica, cuya ciudad más importante Sais...tiene por patrona una diosa cuyo nombre en egipcio es NET, y en griego, según la versión de aquellos, Atenea...Ahora, te haré un resumen de las leyes de los ciudadanos de hace nueve mil años y de la hazaña más heroica que realizaron. Más tarde

¹⁰ Aristóteles: “De caelo”, II, 293b32; III, 300a1; “De generatione” I,315b30, 325b24; II, 329a13, 332b29.

¹¹ STALLBAUM, G. “Platonis opera recensuit et commentarius instruxit”, VII, Timaeus et Critias, Gota Erford, 1838, pág. 15)

OWEN, G..L. “The Place of the Timaeus in Plato’s Dialogues” (The Classical Quarterly N.S. 3, 47, 1933, págs. 79-95)



tomaremos con tranquilidad los escritos mismos y discurriremos en detalle y ordenadamente acerca de todo...En efecto nuestros escritos refieren cómo vuestra ciudad detuvo en una ocasión la marcha insolente de un gran imperio, que avanzaba del exterior, desde el Océano Atlántico, sobre toda Europa y Asia. En aquella época, se podía atravesar aquel océano dado que había una isla, delante de la desembocadura que vosotros, así decís, llamáis columnas de Heracles. Esta isla era mayor que Libia y Asia juntas y de ella los de entonces podían pasar a las otras islas y de las islas a toda la tierra firme que se encontraba frente a ellas y rodeaba el océano auténtico, puesto que lo que quedaba dentro de la desembocadura que mencionamos parecía una bahía con un ingreso estrecho. En realidad, era mar y la región que lo rodeaba totalmente podría ser llamada con absoluta corrección tierra firme.

En dicha islas Atlántida, había surgido una confederación de reyes grande y maravillosa que gobernaba sobre ella y muchas otras islas, así como partes de la tierra firme. En este continente, dominaban también los pueblos de Libia, hasta Egipto y Europa hasta Tirrenia. Toda esta potencia unida intentó una vez esclavizar en un ataque a toda vuestra región, la nuestra y el interior de la desembocadura. Entonces, Solón, el poderío de vuestra ciudad se hizo famoso entre todos los hombres por su excelencia y fuerza, pues superó a todos en valentía y en artes guerreras, condujo en un momento de la lucha a los griegos, luego se vio obligada a combatir sola cuando los otros se separaron, corrió los peligros más extremos y dominó a los que nos atacaban. Alcanzó así una gran victoria e impidió que los que todavía no habían sido esclavizados lo fueran y al resto, cuantos habitábamos más acá de los confines heraclidas, nos liberó generosamente. Posteriormente, tras un violento terremoto y un diluvio extraordinario, en un día y una noche terribles, la clase guerrera vuestra se hundió toda a la vez bajo la tierra y la isla de la Atlántida desapareció de la misma manera, hundiéndose en el mar. Por ello, aún ahora el océano es allí intransitable e inescrutable, porque lo impide la arcilla que produjo la isla asentada en ese lugar y que se encuentra a muy poca profundidad.

Acabas de oír un resumen, Sócrates, de lo que relató el anciano Critias según el cuento de Solón...

Este, que acabamos de transcribir,¹³ es el texto del Timeo en que se alude a la isla Atlántida, sin describirla, pero sí localizándola. Sería conveniente, siquiera para entender posteriores explicaciones que destacáramos lo esencial del texto:

- Se trataba de una isla, mayor en tamaño que Libia y Asia, juntas, a las puertas de las columnas de Hércules (estrecho de Gibraltar). Para dar una idea de su tamaño (que oportunamente se concreta en el Critias), se afirma que sus habitantes, desde ella, podían pasar a otras islas y a la tierra firme circundante (Europa, por lo que sigue, y en interrogante América, porque no cita ese más allá).
- Pero una cosa era la “isla”, y otra diferente, su zona de influencia o dominio, que Platón llama “confederación” de reyes, grande, que gobernaba sobre la isla, las otras islas, y partes de la tierra firme, en la que se cita desde Libia (occidente africano) a Egipto y en Europa hasta Tirrenia (Italia occidental). También se dice que ese gran imperio avanzaba desde el Océano Atlántico, sobre toda Europa y Asia; pero no se cita, la otra parte del Atlántico, es decir América.

Seguimos la traducción de M^a Ángeles Durán y Francisco Lisi (Diálogos VI, Filebo, Timeo, Critias, Editorial Gredos, vol. 160, Madrid, 1997, págs. 161y ss.



- La expresión “confederación” puede hacer pensar que ya Platón , en esa “utopía feliz”, intuía una especie de “unión atlántica”, o cierta “organización de naciones unidas”.

2.2. CRITIAS

El tema de este Diálogo (dialogando Timeo, Critias, Sócrates y Hermócrates), inconcluso, es la guerra entre la Atenas primordial y un imperio occidental, Atlántida, situado más allá de las columnas de Hércules. Describe la geografía, estrechamente relacionada con el Timeo y sin que nadie haya puesto en duda su autenticidad.

Son interesantes los datos históricos. A Poseidón le tocó en suerte (en el reparto de los dioses), la isla de Atlántida y la pobló con sus descendientes, nacidos de una mujer mortal. Cuano Poseidón llegó a la isla vivía allí el matrimonio Evenor-Leucipe, padre de una única hija, Clito, que, huérfana, se une al dios, y tienen cinco pares de gemelos, todos varones: Atlante-Eumelo (Gadiro); Anferes-Evemo; Mneseo-Autóctono; Elasipo-Méstor; Azaes-Diápredes, **todos éstos y sus descendientes vivieron allí durante muchas generaciones y gobernaron muchas otras islas en el océano y también dominaron las regiones interiores hacia aquí, como ya se dijo antes, hasta Egipto y Etruria.**

Para defender bien la colina en la que habitaba (Poseidón), la aisla por medio de anillos alternos de tierra y de mar de mayor y menor dimensión: dos de tierra y tres de mar en total, cavados a partir del centro de la isla, todos a la misma distancia por todas partes, de modo que la colina fuera inaccesible a los hombres... construyeron los templos, los palacios reales, los puertos, los astilleros y todo el resto de la región, disponiéndolo de la manera siguiente.

En primer lugar, levantaron los PUENTES en los anillos de mar que rodeaban la antigua metrópoli para abrir una vía hacia el exterior y hacia el palacio real. Instalaron directamente desde el principio el palacio real en el edificio del dios y de sus progenitores y, cada uno al recibirlo de otro, mejoraba lo que ya estaba bien, superaba en lo posible al anterior, hasta que lo hicieron asombroso por la grandeza y belleza e las obras.

A partir del mar cavaron un CANAL de trescientos pies de ancho (medio estadio, noventa metros)¹⁴, cien de profundidad (treinta metros) y una extensión de cincuenta estadios (nueve kilómetros) hasta el anillo exterior y allí hicieron el acceso del mar al canal como a un puerto, abriendo una desembocadura como para que pudieran entrar las naves más grandes. También abrieron, siguiendo la dirección de los puentes, los círculos de tierra que separaba los de mar, lo necesario para que los atravesara un trirreme, y cubrieron la parte superior de modo que el pasaje estuviera debajo, pues los bordes de los anillos de tierra tenían una altura que superaba suficientemente al mar.

¹⁴ Sabido es, que en la propia Grecia, un estadio equivalía a 600 pies; pero no había unanimidad en la equivalencia del pie, de modo que los 600 pies de un estadio, oscilaban entre los 147 y los 192 metros. Para facilitar medidas comprensibles al lector actual, hemos echado por el camino de en medio, y siguiendo la equivalencia propuesta por HANS R. STAHEL (“Nacimiento de la Atlántida”, editorial Timun Mas, Barcelona, 1982), que es: 1 estadio=600 pies=180 metros. Estos números “redondos” nos facilitarán distancias también redondas de sencillas multiplicaciones, despreciando centímetros o metros de exactitud, dado que Platón no dice otras medidas que no sean “pies” o “estadios”.



El anillo mayor, en el que habían vertido el mar, por medio de un canal, tenía tres estadios de ancho (540 metros). El siguiente de tierra era igual a aquél. De los segundos, el líquido tenía un ancho de dos estadios (360 metros) y el seco era, otra vez, igual al líquido anterior. De un estadio (180 metros) era el que corría alrededor de la isla que se encontraba en el centro. La isla, en la que se encontraba el palacio real, tenía un diámetro de cinco estadios (900 metros). Rodearon ésta, las zonas circulares y el puente, que tenía una anchura de cien pies (30 metros), con una muralla de piedras y colocaron sobre los puentes, en los pasajes del mar, torres y puertas a cada lado. Extrajeron la piedra de debajo de la isla central y de debajo de cada una de las zonas circulares exteriores e interiores; las piedras eran de color blanco, negro y rojo. Cuando las extrajeron, construyeron dársenas huecas dobles en el interior, techadas con la misma piedra. Unas casas eran simples, otras mezclaban las piedras y las combinaban de manera variada para su solaz, haciéndolas naturalmente placenteras. Recubrieron de hierro, al que usaban como si fuera pintura, todo el recorrido de la muralla que circundaba el anillo exterior, fundieron casiterita sobre la muralla de la zona interior, y oricalco, que poseía unos resplandores de fuego, sobre la que se encontraba alrededor de la acrópolis.

EL PALACIO dentro de la acrópolis estaba dispuesto de la siguiente manera. En el centro, había consagrado un templo inaccesible a Clito y Poseidón, rodeado de una valla de oro: ese era el lugar en el que al principio concibieron y engendraron la estirpe de las diez familias reales. De diez regiones enviaban cada año hacia allí frutos de la estación como ofrendas para cada uno de ellos. Había un TEMPLO de Poseidón de un estadio de longitud y trescientos pies de ancho (ciento ochenta por noventa). Su altura parecía proporcional a estas medidas, puesto que tenía una forma algo bárbara. Recubrieron todo el exterior del templo de plata, excepto las cúpulas que se revistieron de oro. En el interior, el techo de marfil, entremezclado con oro, plata y oricalco, tenía una apariencia multicolor. Revistieron las paredes, columnas y pavimento de oricalco. Dentro del templo colocaron imágenes de oro: el dios de pie sobre un carro llevaba las riendas de seis caballos alados y tocaba, a causa de su altura, el techo con la cabeza; lo rodeaban cien Nereidas sobre delfines... Afuera, alrededor del templo, había estatuas de oro de todos, de las mujeres y de los hombres que habían pertenecido a la familia de los diez reyes... Para utilizar las fuentes de agua fría y caliente que por naturaleza tenían una abundante cantidad de agua en sabor y calidad excelente para el uso, construyeron alrededor edificios, hicieron plantaciones de árboles adecuadas a las aguas, levantaron cisternas al aire libre e invernales cubiertas para los baños calientes... y ordenaron convenientemente cada una de ellas... Habían construido en aquel lugar muchos templos para muchos dioses, muchos jardines y muchos gimnasios, unos para hombres, otros, separados de caballos, en las dos islas de los anillos. Además en el centro de la isla mayor había un hipódromo de un estadio de ancho (180 metros) colocado aparte, cuya extensión permitía que los caballos compitiesen libremente todo el perímetro....

Los ASTILLEROS estaban llenos de trirremes y de todos los artefactos correspondientes, todo adecuadamente preparado. Los alrededores de la casa de los reyes estaban arreglados de la siguiente manera: cuando se atravesaban los puertos desde afuera, que eran tres, una muralla se extendía en círculo, a partir del mar, a cincuenta estadios (9.000 metros) por todas las partes del anillo mayor y de su puerto, y se cerraba en la desembocadura del canal en el mar. Muchas casas



poblaban densamente toda esta zona; la entrada del mar y el puerto mayor estaban llenos de barcos y comerciantes llegados de todas partes que, por su multitud, ocasionaban vocerío, ruido y bullicio variado de día y de noche.

Ahora ya tenemos casi recordados la ciudad y los alrededores de la siguiente edificación, tal como se describieron entonces. Debemos intentar recordar el resto de la región, cómo era su naturaleza y la forma en que estaba ordenado. En primer lugar se decía que todo el lugar era muy alto y escarpado desde el mar, pero que los alrededores de la ciudad eran llanos, suaves y planos, circundados a su vez de montañas que llegaban hasta el mar.

Esta LLANURA era de forma oblonga y tenía por un lado tres mil estadios (540 kilómetros) y dos mil en el centro desde el mar hacia arriba (360 kilómetros). Esta zona de la isla estaba de cara al viento sur, de espaldas a la constelación de la Osa y protegida del viento norte...La naturaleza y muchos reyes, con su largo esfuerzo, habían conformado LA LLANURA de la siguiente manera...

Era en su mayor parte un cuadrilátero rectangular, y lo que faltaba para formarlo lo había corregido por medio de una fosa cavada a su alrededor...Habían cavado una profundidad de cien pies (30 metros); el ancho era en todos los lados de un estadio (180 metros) y como había sido cavada alrededor de toda la llanura, su longitud era de diez mil estadios (1.800.000 metros; perímetro, por tanto= 540, más 360, más 540, más 360=1.800 kilómetros). Tras recibir las corrientes que bajaban de las montañas y rodear la llanura, llegaba a la ciudad por ambos lados y allí dejaba fluir el agua al mar. Desde su parte superior habían abierto canales rectos de cien pies de ancho (90 metros) que corrían a lo largo de la llanura hasta desembocar nuevamente en la fosa que daba al mar y distaban entre sí cien estadios de distancia uno de otro (18.000 metros). Así bajaban a la ciudad la madera de las montañas y proveían con barcos el resto de los productos estacionales, ya que habían abierto comunicaciones transversales de unos canales a otros y hacia la ciudad...La extensión de los distritos era de diez veces diez estadios, y los distritos eran sesenta mil (Multiplicando, resulta que la superficie rectangular era de 6.000.000 de estadios cuadrados, o sea, 194.400 kilómetros cuadrados; el sistema de canales dividía esa superficie en 600 cuadrados de 10.000 estadios cuadrados cada uno, 324 kilómetros cuadrados; y como cada cuadrado tenía 100 distritos de 100 estadios, ello quiere decir que en total había 60.000 distritos, y que cada distrito ocupaba una superficie de 3'24 kilómetros cuadrados).

3. LOS CONTEXTOS

Con Platón la filosofía se instala en el lenguaje, aproximándose el pensamiento a la forma misma en la que el pensamiento surge: el diálogo, puente que une a dos o más hombres, para a través de él, exponer unas determinadas informaciones e interpretaciones sobre el mundo de las cosas y de los significados. Platón pretende superar lo que el diálogo ocasional pudiera tener de precedero.

Lledó Íñigo¹⁵ trata de responder, y responde, a la interrogante, ¿cómo se lee un diálogo platónico?. El problema radica en que se dice “un diálogo”, y Platón escribió muchos, y en muchas ocasiones, para “ese”, que queremos leer, tenemos que recurrir, para entenderlo, a los otros muchos. “Toda obra filosófica es lenguaje. En ella la palabra se reposa en el silencio de la página. La dialéctica de lo pensado acaba



¹⁵Lledó Íñigo, E. Introducción a los Dialogos I, Ed. Gredos vol. 37. págs.18 y ss.

objetivándose en la lógica de lo dicho”. Ello significa que la palabra nos lleva hacia la realidad cultural e histórica que la provoca y hacia los estímulos individuales y colectivos, que integran el horizonte histórico.

El problema que debemos plantearnos es, cómo puede lo dicho en un texto (diálogo) alcanzar la plenitud de sentido, porque en definitiva entender un texto no es otra cosa que conseguir que todos los sintagmas que lo configuran sean iluminados por todos los paradigmas ausentes que lo constituyen

Si hemos de dar crédito a los números de MARTÍNEZ HERNÁNDEZ,¹⁶ hasta los años cincuenta del siglo XX, eran ya más de 25.000 las monografías dedicadas a la Atlántida, sin haber conseguido desvelar el misterio, y más de 5.000 sus posibles localizaciones Y damos por supuesto, sin confianza, que todos sus autores hayan leído a Platón. Inmenso el coro de atlantólogos, atlantófilos, atlantómanos, teósofos, ocultistas, espiritistas, visionarios, y por qué no, charlatanes y falsos graciosos. Los autores, modestos, de este ensayo, no tienen años, posibles, para leer tanta bibliografía, desentrañarla, y menos de llegar siquiera a vislumbrar una solución segura que pudiera ser cualquiera de las siguientes: la Atlántida existió, y por lo tanto hay que buscarla (tarea ingente); el relato es real, pero nos aparece deformado, para explicar la victoria de Atenas frente a los ataques dorios; el relato platónico es ficticio, inventado para que sirva de base a una utopía político social; e incluso, aunque sea mítico, que presupone el conocimiento de América.

Los diálogos platónicos suelen agruparse en cuatro épocas: juventud, transición, madurez y vejez. Para no complicar el tema, nos limitaremos a decir, que corresponde a su época de madurez (años 385-370), los más importantes (Banquete, Felón, República y Fedro); y que todos los autores (citamos: Wilamowitz, Cornford, Leisegang, Praechter, Shorey, Ritter, Taylor, Crombie) incluyen, por este orden Timeo-Critias, en la época de vejez. ¿Desencantado de la vida? ¿Considerando que no hay remedio “político”, crea una utopía, para hundirla, como castigo?. Nos preocupan estas palabras que Aristóteles escribió en “Problemas”: “¿Por qué todos los hombres extraordinarios en la filosofía, la política, la poesía o las artes son melancólicos...? Entre los primeros, Empédocles, Platón, Sócrates”.

El Timeo tuvo una recepción significativa en la Antigüedad y la Edad Media: Jenócrates y su discípulo Crantor; Aristóteles y Teofastro; Cicerón, Numenio de Apamea y Plutarco; Calcidio y Proclo; Boecio y Macrobio. A destacar comentarios filosóficos de Archar Hind, Cornford, Fox Morcillo, Martin, Stallbaum y Taylor,¹⁷ Otro tanto sucede con el Critias (Stallbaum, Brentjes, Bronner, Bury, Dombrowski, Friedländer, Gegenschatz, Hermann, Verter, Netske, Thompson y Weil).¹⁸ Pero como es natural estas investigaciones se refieren más a los contextos, que a los textos atlánticos.

Creo que los primeros testimonios, los inmediatos y coetáneos a Platón merecen ser puestos de manifiesto. Para Aristóteles su Maestro volvió a hundir la tierra de Atlantis de la misma manera que él solo la había hecho surgir del abismo; no pasaba de ser una fábula. Opinión excepcional si tenemos en cuenta que el Estagirita conocía personalmente a Platón, sus modos de expresión y sus artificios dialécticos. Sin

¹⁶ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M. (“Canarias en la mitología”, Centro de Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1992)

¹⁷ Ver títulos en Diálogos VI cit. Pág. 151 y ss., donde también aparecen trabajos de interpretación, de Cook-Wilson, Cherniss, Des Places, Gaiser, Happ, Krämer, Lledó Iñigo, Lisi, Owen, Robin, Saltzer, Pastos, Van der Waerden, y Von Wilamowitz Moellenderff.

Ver títulos en id. Diálogos VI, pág. 273.



embargo Teofastro, discípulo de Aristóteles admite la posibilidad de un cataclismo en el mar, como fenómeno geológico.¹⁹

En el Timeo, tras el diálogo introductorio, se exponen las obras de la razón (creación de los seres vivientes eternos; creación del mundo, el cuerpo del mundo, el alma del mundo, la unión del cuerpo y del alma del mundo; la creación del resto de los seres divinos, los cuerpos celestes, los dioses de la mitología; la creación del hombre y el encargo del demiurgo a los dioses inferiores; la creación del alma humana; la obra de los dioses menores; la estructura del cuerpo y las sensaciones). También se exponen la contribución de la necesidad (los elementos, las cualidades sensibles); y la mezcla de inteligencia y necesidad a través del hombre (anatomía, fisiología, patología y terapéutica) y del resto de los animales.

En el Critias, su contexto es mucho más interesante para el entendimiento de la cita de la Atlántida, ya que en la introducción se anuncia la comparación del orden político de Atenas (Asignación de Atica a Atenea y Hefesto, las condiciones geográficas, y la ciudad) y del Imperio Atlántida (la descripción geográfica, de la acrópolis y sus alrededores; la naturaleza y orden del resto del país, con la descripción de la llanura), incluyendo la organización militar y la forma de gobierno, todo lo cual conduce a la degeneración de la Atlántida y al castigo de Zeus.

Interesa a esta finalidad, “moraleja”, cantar primero las excelencias, las imprudencia o corrupciones y su castigo. Poseían tan gran cantidad de riquezas como no tuvo nunca antes una dinastía de reyes ni es fácil que llegue a tener en el futuro y estaban provistos de todo de lo que era necesario proveerse en la ciudad y en el resto del país...la mayoría de las cosas necesarias para vivir las proporcionaba la isla...la minería...la especie del oricalco...el más valioso de todos los metales entre los de entonces, con la excepción del oro y todo lo que proporciona el bosque para los trabajos...suficientes animales domésticos y salvajes. En especial, la raza de los elefantes era muy numerosa en ella. También tenía comida el resto de los animales que se alimenta en los pantanos, lagunas y ríos y los que pacen en las montañas y en las llanuras...Además, producía y criaba bien todo lo fragante que hoy da la tierra en cualquier lugar, raíces, follaje, madera, y jugos...Pero también el fruto cultivado, el seco...y todo lo que es de árboles y nos da bebidas, comidas y aceites...el fruto de los árboles frutales, y cuantos presentamos como agradables al enfermo...

Lo relativo a los puestos de GOBIERNO y a los HONORES...Cada uno de los diez reyes imperaba sobre los hombres y sobre la mayoría de las leyes en su parte y en su ciudad, y castigaba y mataba a quien quería. El gobierno y la comunidad de los reyes se regían por las disposiciones de Poseidón tal como se las transmitían la constitución y las leyes escritas por los primeros reyes en una columna de oricalco que se encontraba en el centro de la isla en el templo de Poseidón, donde se reunían bien cada lustro, bien, de manera alternativa, cada seis años, para honrar igualmente lo par y lo impar. En las reuniones, deliberaban sobre los asuntos comunes e investigaban si alguno había infringido algo y lo sometían a juicio...Rogaban a Poseidón que tomara la ofrenda sacrificial que le agradara de entre los toros sueltos en su templo y ellos, que eran solo diez, lo cazaban sin hierro, con maderas y redes...En la columna, junto a las leyes, había un juramento que proclamaba grandes maldiciones para los que las desobedecieran...Durante la



VOLTAIRE (Dict. Philosoph. Art. Platón, cap. I) apunta que quizá Platón, al referir ese cuento de sacerdote o de vieja, sólo trató de insinuar las vicisitudes que varias veces cambiaron la faz del globo.

noche, tras apagar el fuego que se encontraba alrededor del templo, eran juzgados y juzgaban si alguien acusaba a alguno de ellos de haber infringido alguna ley...

Podría pensarse que nos encontramos en pleno Edén o Paraíso, pero al parecer sucedió “la caída”, la tragedia del pueblo que asciende y quizá no sabe “mantenerse”. Critias explica. **Durante muchas generaciones, mientras la naturaleza del dios era suficientemente fuerte, obedecían las leyes y estaban bien dispuestas hacia lo divino emparentando con ellos. Poseían pensamientos verdaderos y grandes en todo sentido, ya que aplicaban la suavidad junto con la prudencia a los avatares que siempre ocurren y unos a otros, por lo que excepto la virtud, despreciaban todo lo demás, tenían en poco las circunstancias presentes y soportaban con facilidad, como una molestia, el peso del oro y de las otras posiciones. No se equivocaban, embriagados por la vida licenciosa, ni perdían el dominio de sí a causa de la riqueza, sino que, sobrios, reconocían con claridad que todas estas cosas crecen de la amistad unida a la virtud común, pero que con la persecución y la honra de los bienes exteriores, éstos decaen y se destruye la virtud con ellos. Sobre la base de tal razonamiento y mientras permanecía la naturaleza divina, prosperaron todos sus bienes, que describimos antes.**

Pensar que semejante actitud mental nos haría aproximarnos a la vida terrenal eterna, cuando en la tierra no hay eternidad, y de utopía nos deslizamos a una realidad que nos despierta, sin posibilidad de regreso al sueño. Y así pasó, como diría Eurípides, porque tenía que pasar. **Mas cuando se agotó en ellos la parte divina porque se había mezclado muchas veces con muchos mortales y predominó el carácter humano, ya no pudieron soportar las circunstancias que los rodeaban y se pervirtieron; y al que los podía observar les parecían desvergonzados, ya que habían destruido lo más bello de entre lo más valioso y los que no pudieron observar la vida verdadera respecto de la felicidad, creían entonces que eran los más perfectos y felices, porque estaban llenos de injusta soberbia y de poder.**

Aquellos viejos Atlántidas, se habían tornado imprudentes, simplemente imprudentes, y lo que es peor, indignos. Zeus, se había cansado y **decidió aplicarles un castigo para que se hicieran más ordenados y alcanzaran la prudencia. Reunió a todos los dioses en su mansión más importante, la que instalada en el centro del universo, tiene vista a todo lo que participa de la generación y, tras reunirlos, dijo...**

¿Qué dijo Zeus a los dioses reunidos? Platón no lo dice, pero en esos puntos suspensivos pudiera estar la clave de todos los enigmas de la Atlántida. Porque la consecuencia de lo que dijo, si la dijo. El continente, la isla-continente, edénica, fue cataclismada y al hundirse, facilitó que aún hoy nos ocupemos de ella.

No faltan autores²⁰ que se han atrevido a trazar un cuadro “evidentemente imaginario”, de aquella desaparición, que sintetizamos: “...los atlantes vivían felices y en la abundancia, bajo la égida del dios Poseidón, cuyo templo magnífico coronaba la cima de una montaña de tres picos...sin embargo, los astrónomos y los magos...se mostraban preocupados: habían observado en el cielo extraños fenómenos que les comenzaban a inquietar...se había visto aparecer en el horizonte un resplandor extraño...Eran las primeras consecuencias del acercamiento del cometa fatal...la población, reunida en las calles, en los jardines públicos, en las plazas, admiraba con curiosidad el fenómeno...Al llegar la tercera noche el cometa se había convertido en una gran cinta de un brillo incomparable...nuestro pequeño satélite y la nueva estrella



BRAGHINE, A., “El enigma de la Atlántida” (ed. Losada, Buenos Aires, 1944, pág.337 y ss.)

parecían apagarse poco a poco...al mismo tiempo, el suelo se puso a temblar y terribles terremotos devastaron los alrededores de la capital. Numerosos volcanes entraron en erupción y cubrieron el campo con sus chorros de lava...del mismo seno del océano surgían islas en las que pequeños cráteres arrojaban sin cesar lodo hirviente y agua salada...Pronto se elevaron las voces profundas de todos los volcanes de la tierra como para aclamar al poderoso visitante llegado de los espacios interplanetarios. Mientras tanto, noticias alarmantes llegaban sin cesar de las provincias remotas del imperio...Al da siguiente, el cometa había alcanzado dimensiones gigantescas...pronto se cargó el cielo de negras nubes y se desencadenó una terrible tempestad. Ya no se oía el ruido sordo del trueno, tal era la violencia de las explosiones subterráneas y volcánicas que se sucedían sin interrupción. Ríos de lava aislaban a las ciudades y sus arrabales...Fue entonces cuando la población comenzó a desesperar. Llegaban noticias cada vez más alarmantes de las diversas partes del Imperio...la excitación nerviosa crecía de hora en hora...De pronto, en pleno día...la corteza del planeta fue sacudida enteramente por un choque de una violencia inaudita...el astro que algunos minutos antes brillaba todavía, satélite luminoso, en el cielo de nuestra Tierra, acababa de caer, como un meteorito gigante, en el Océano, muy lejos al Oeste...A consecuencia del choque la tierra tuvo como un sobresalto; islas enteras, porciones de continentes, desaparecieron de pronto en el fondo de los mares, pues una ola gigantesca, producida por la caída del meteorito y que se propagaba con una velocidad increíble, paseaba sus volutas alrededor de la tierra repetidas veces, sumergiéndolo todo a su paso. Así fue como la soberbia Poseidonis desapareció para siempre, arrastrando con ella al abismo la magnífica civilización de los atlantes...Pasaron unos tras otros los milenios y la mandad no conservó más que un recuerdo medio borroso del terrible cataclismo..."

La poesía de Jacinto Verdaguer, en 'La Atlántida' es evidente. Para que los lectores no tengan dificultades en la lectura de su original lengua catalana, utilizamos la versión castellana de Melchor de Palau. El capítulo octavo, "El hundimiento" se resume así: "Las aguas se enseñorearon de las alturas, y se desposan para siempre las olas del mar del Norte con las del Sur, las de Occidente con las del Mediterráneo. Apróximase Hércules al muro de Gades. Gerión, después de tomar a sus hombros a Hesperia, derrumba sobre él una gran roca. El héroe reaparece y da muerte al traidor. Nace el árbol drago, que llora sangre junto a su sepulcro. Hesperis, desde la cima de un peñasco, despídese tristemente de la tierra que se hunde, y cae en fantaseador delirio. Alcides arriba al promontorio, mata al gigante Anteo, y, armado de su cadáver, acomete y extriipa la casta de las Arpías, Gorgonas y Estinfélicas'.

Valen la pena algunas estrofas de la hecatombe:

'Las planicies, al rajarse, ofrecen sepultura a los cerros, dando por hoyos y sopeñas, terrible y mortales bufidos; ya no se desmoronan ciudades, ya no se desmelenan bosques; gemidos son de un mundo en agonía mortal'...'Cual dique que se rompe, estallan las nubes; los cielos en fulgurantes meteoros y en culebras de fuego; y, a la pesadumbre de olas sobre olas, siente la Atlántida, como haces de cañas, crujir sus raíces'...'Por las cúspides de los cerros y peñones, cual toros sin valla, empújense las olas del terrible Mediterráneo, a tumbos con otros cerros y picachos, a los que hacen rodar a empellones en su curso, sin siquiera decirles: quita allá'...'Era tu frende Gades gentil, hija del mar, gaviota que anidaste de un lirio en el cáliz, palacio de nácar y marfil, coronado por el sol de mayo; el héroe imagina al verte que un cielo de amores le sonríe'...'Sólo tú, Gades hermosa, sólo tú te condoliste; de tu seno nació, junto a aquellos restos, un drago llorón, que con sus espadadas hojas le formó verde dosel, Tejiéndole siglos tras siglos con lágrimas de sangre'...'Mas. Como herida del rayo,



asómbrase el Africa entera cuando el héroe embiste a su titánico caudillo; es la postrer morralla que huye ante su clava, su clava que limpió de monstruos el universo”.

4. TANTAS...CUANTAS ATLÁNTIDAS

Si consideramos que la isla platónica fue una simple recreación literaria de su autor, que nunca existió en ninguna parte, aquí debería acabar el ensayo, reducido a vías filosóficas, dado que Platón describió imaginariamente una isla (con territorios anejos, ciertamente), “medida”, pero sin cartografía. Si consideramos que tal Atlántida tiene categoría histórica, y que el cataclismo fue cierto, ¿Quién la busca en el fondo del océano? ¿Quién identifica posibles emergencias de la isla, y posible vigencia de aquellos “imaginarios” territorios anejos?.

Pues resulta que la humanidad investigadora acogiendo a detalles imaginados o imaginarios ha producido una cartografía “fantástica”, varios millares de mapas, tantos que parece como si la Atlántida tuviera el don de la ubicuidad, y ello sin exagerar la localización platónica. Platón se refirió a una “isla”, pero es cierto que escribió que de tal isla se podía pasar a otras islas y hasta incluso a la tierra firme. ¿Hasta dónde, cuál su confín y su final? ¿Se podía pasar desde la isla a todo el mundo?. Pues según los investigadores oceanógrafos, biólogos, geólogos, antropólogos, americanistas, y fantaseadores, sí. Comprenderán los lectores, que el propósito del presente ensayo, no puede alcanzar una explicación de tantas cuantas localizaciones, porque abarcarían varios volúmenes, simplemente dedicando una página a cada una de ellas. Pero, para no defraudarles aquí facilitamos una pequeña lista de “descubridores” y fechas.²¹

- La ubicación atlántica ha sido defendida por Fernando de Oviedo (1525), Bartolomé de las Casas (1527), Francisco López de Gomara (1552), Agustín de Zárate (1555), Pedro Sarmiento de Gamboa (1572), José de Acosta (1590), Antonio de Herrera (1601), Fray Gerónimo García (1607), Juan de Torquemada (1615), Juan Solórzano Pereira (1629), Kircher (1664-65), Tournefort (1717), Antonio de Ulloa (1772), Viera y Clavijo (1772), Carli (1788), Martins (1864-70), Gaffarel (1869-92), Giannitrapani (1927), y muchos más. Dentro de esta ubicación no faltan localizaciones más concretas: Eje Antillas-Gibraltar (Papus, 1891-98), Kampanakis, 1892, y Spence, 1924); Eje Gibraltar-Nueva York (Dévigne, 1924); Eje Gibraltar-Terranova (Kadner, 1931); Islas Afortunadas (Bory de S. Vincent, 1803; Cadet, 1875); Azores-Canarias-Cabo Verde (Padre Las Casas, 1559; Germain y Moreaux, 1924); Cádiz (Sarmiento de Gamboa, 1571); Dolphin (Donnelly, 1882; Scout-Elliot, 1896; Sschaetzsch, 1922).
- La ubicación europea, ha sido localizada en Alemania (Hoefler, 1862); Andalucía (Tartessos, Schulten, 1922; Jessen, 1925; Henning, 1926); Atica (Latreille, 1819); Creta (Baikie, 1910; Balch, 1917); España (Cotte, 1919); Europa del

²¹ VIVANTE e IMBELLONI (“Libro de las Atlántidas”, ed. Humanior, Buenos Aires s/f.) escriben que nadie puede pensar seriamente “en poner orejas de asno en las sienas de estudiosos contemporáneos” como Karts, Frobenius, Wirth, Henning, Herrmann, Borchardt, Rutot, Gidon, Preuss, Ihering, Bessmertny, Merenzkovky, Bramwell, “y los cien otros que se han ocupado hondamente de la Atlántida en estos últimos años”. El título “Las Atlántidas”, nada tiene que ver con el ensayo de ORTEGA Y GASSET, referido a las culturas sumerigidas y evaporadas, pueblos un tiempo poderosos, creadores de culturas completas, causantes de grandes acciones y reacciones históricas, que han llegado a borrarse de la memoria humana, desvanecerse como fantasmas y vagos expertos (cita: Sumer, Troya, Mikenas, Egipto, Tartessio, Benin y China).



Norte (Klee, 1842); Francia (Courcelle-Seneuil, 1920); Holanda (Grave, 1806); Inglaterra y Francia septentrional (Gidon, 1935); Mar de Azof (Moreau de Jones, 1873); Mediterráneo oriental (Mahoudeau, 1913); Portugal (Menes Corres, 1934); Suecia (Rudbeck, 1675).

- La ubicación africana ha sido localizada en Africa austral (Bock, 1685); Atlas marroquí (Berlioux, 1863); Mauritania (Ali Bey, 1814-16; Lagneau, 1880; Rutot, 1922; Vivarez, 1925; Roux, 1926); Nigeria (Capitán Elgee, 1908); El Agra de Sahara (Godron, 1867; Benoit, 1919; Kühn de Prorok, 1930); Túnez (Knotel, 1893; Joleaud, 1925; Butavand, 1925; Borchardt, 1927; Herrmann, 1927).
- La ubicación americana, ha sido localizada en América (toda) por Kircher, 1664-65, Krüger, 1855, Rosny, 1875-76; Antillas (Paw, 1768; Laborde, 1791; Mac Culloch, 1841); Centroamérica-México (Engels, 1767); Matto Grosso de Brasil (Pellegrini, 1859; Fawcett, 1925; Lynch, 1925); Venezuela (Requena, 1932); más recientemente Eldorado y Paititi en Bolivia.
- La ubicación asiática, ha sido localizada en Cáucaso y Ceilán (Delisle de Sales, 1779); Palestina (Serranus, 1570; Bochart, 1646; Huet, 1691; Eurenus, 1751; Baer, 1762); Persia (Bartoli, 1780; Latreille, 1819); Liberia (Baillou, 1775).
- La ubicación en Oceanía, fue defendida por Cousin, en 1906.
- Y por último, la ubicación en tierras árticas, ha sido localizada en Groenlandia (D'Eraines, 1914); Spitzberg (Bailly, 1778); y Tierras árticas (Wirth, 1928; Gersleben, 1930)

Si añaden los lectores la bibliografía producida en los últimos setenta y cinco años, confirmarán que cinco mil localizaciones no es una cifra exagerada. Rudolf Steiner²² descartó toda posibilidad de redescubrirla en la superficie del globo terráqueo o en la profundidad de los mares, porque es un continente especial que pertenece sólo al reino del espíritu, y no podría ser rehallada sino por medio de un retorno de la voluntad hacia el interior de nosotros mismos.

Lo más prudente sería volver a la prudencia, porque no olvidemos que la “imprudencia”, fue la causante del cataclismo, según Platón. Pero aunque tal prudencia pudiera aconsejarnos, que lo mejor fuera no sobrepasar al filósofo, sin cartografía, quizá nos consideremos obligados a exponer algunas de las cartografías fantásticas, que han sido consecuencia de la interpretación de los textos platónicos. Pero como es imposible ocuparse de todas ellas, ejerceremos un “picoteo” de curiosidades a la ventura o azar, de lo que pudo ser aquella isla “fantástica”. Tan solo así seremos capaces de “ensayar” algunas conclusiones.

Queremos no obstante, hacer una excepción, sin cartografías, de lo que supuso, consecuente con el Descubrimiento de América, en 1492, la aportación “americanista” de los Cronistas de Indias, españoles, los primeros indólogos, que prepararon el camino al golpe y contragolpe desarrollado en Europa, siglos más tarde. De forma muy esquemática, deben recordarse:

- (a) Que algunos autores consideran “profetizado”, que la Atlántida conducía o facilitaba el camino americano. Así el mismo texto platónico que hemos transcrito reconoce el paso a través de otras islas para alcanzar la tierra firme, **alrededor de este mar, que es un verdadero mar**. Se apuntan otros profetas, como SÉNECA, que en la tragedia Medea, dice: “Siglos vendrán en la tardía



STEINER, R. “Uniere Atlantischen Vorfahren” (Berlin, 1928)

edad del mundo, en que el océano aflojará su cerco y aparecerá la tierra en toda su grandeza; Tetis desvelará nuevos continentes y Thule ya no será el último término del mundo”. Como DANTE en su Divina Comedia, que al terminar el viaje por el Infierno, dirige su mirada a los astros del cielo y alcanza cuatro estrellas hacia el polo, no avistadas por las gentes primitivas, que habitaban una especie de paraíso terrenal;²³ ¿cómo pudo Dante, desde Papua o Verona, doscientos años antes del Descubrimiento, indicar la constelación que para Americo Vespuccio, Magallanes y Gaboto sería en el hemisferio sur lo que la Osa Polar es a los navegantes del hemisferio norte?.

- (b) Que entre 1525 y 1535, Fernando de Oviedo y Valdés publicó su obra “Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra firme del Mar Océano”, en la que refiriéndose a las Hespérides, decía “no pueden ser otras, ni las hay en el mundo, sino las que están al hueste, al poniente, del dicho Cabo Verde, que son las de aquestas nuestra Indias; las cuales están derechamente al occidente de las Gárgadas, y de necesidad se han de hallar en los cuarenta días de navegación o un poco más o menos tiempos, como Seboso dice: é assi Colón las halló en el segundo viaje que hizo, assi se deben tener indubitadamente que estas Indias, é aver seydo del señorío de España desde el tiempo de Hespero”, y después de muchos siglos, por medio de Colón “volvió este señorío a España”. Esta patriótica teoría, aunque referida a las Hespérides fue muy criticada (Fernando Colón, Bartolomé de las Casas).
- (c) Que en 1527 Bartolomé de las Casas, escribe su “Historia de las Indias”, en la que ya hace mención a la Atlántida platónica: “razonablemente pudo Cristóbal Colón creer y esperar que aunque aquella grande Isla (Atlántida) fuese perdida y hundida, quedarían otras, o al menos la tierra firme, y que buscando las podría hallar...no osara referir por historia sino por fábula las maravillas que Platón de aquella isla dice, sino hallara confirmarlo Marsilio Ficino en su compendio sobre el Timeo de Platón capitulo 6º, y en el argumento que hace sobre otro siguiente diálogo al Timeo que Platón hizo, a quien puso nombre Cricia o Atlántica, donde trata de la antigüedad del Mundo; el cual, conviene a saber, Marsilio afirma no ser una fábula sino historia verdadera, y pruébalo por sentencia de muchos estudiosos de las obras de Platón, y todos ellos fundándose en palabras platónicas, que antes que a hablar de la dicha isla comenzase, dijo: Sermo futurus valde mirabilis sed omnino vero...”
- (d) Que en 1552, Francisco López de Gomara, en su obra “Historia General de las Indias”, se inclina a la idea de que Colón fuera influido por el relato platónico, al escribir, “se movió a buscar la tierra de los Antípodas y la rica Cipango de Marco Polo, por haber leído a Platón en el Timeo y en el Cricias, donde habla de la gran isla Atlante y de una tierra encubierta mayor que Asia y Africa”.
- (e) Que Agustín de Zárate, publicó su “Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú, primera edición en Amberes, 1555, segunda aumentada en Sevilla 1577, donde dejó escrito: “Así es que podemos decir como las Indias son la isla y la tierra firme de Platón, y no las Hespérides, ni Ofir, ni Tarsis...(la Atlántida) comenzaba desde el estrecho de Gibraltar, o poco después de pasado Cádiz y llegaba y se extendía por ese gran golfo, donde, así norte-sur, como leste-hueste, tiene espacio para poder ser mayor que Asia y África”.

²³ “Io mi volsi a man destra e posi mente/ All’altro polo, e vidi quattro stelle/ Non viste mai fuor ch’alla prima gente./ Goder pareva el ciel di lor fiammelle:/ O septentrional redovo sito/ Poi che privatooooo sei di veder quelle! (Purgatorio, I, 22-27).



- (f) Que en 1572, Pedro Sarmiento de Gamboa, fecha en Cuzco su “Segunda parte de la historia general llamada yndica”, donde “queda aquí averiguado que las Indias de Castilla fueron continente con la isla Atlántica y por consiguiente la misma isla Atlántica, la cual procedía de Cáliz (sic, por Cádiz) y venia por el mar que venimos a las Indias, al cual cosmógrafos llaman mar océano atlántico por haber sido en él la isla Atlántica, y así navegamos agora por donde antiguamente fue tierra”. La curiosidad de esta afirmación tan categórica, es que tomando como base la afirmación platónica de su tamaño (más que la Libia y Asia, juntas), deduce: “saco yo su tamaño y digo que esta isla Atlántica de increíble o al menos inmensa medida, era de más de 2300 leguas de longitud; esto es del este-oeste, o de levante en poniente. Porque Asia tiene 1500 leguas de linea derecha por altura desde el paraje de Malaca que es la parte oriental de dicha Asia hasta los términos de Egipto. Y África tiene 800 leguas por compás desde Egipto hasta el fin de los montes Claros o Atlánticos, fronteros de las islas de Canarias; que todo suma las 23000 leguas de longitud... (Ahora bien) si la isla Atlántica tenia de longitud 2300 leguas, y desde Cáliz hasta la costa del Río Marañón y de Orellana y Trinidad, a costa del Brasil, no hay más de 1000 ó 900 ó 1000 leguas, que son las partes por donde esta tierra se juntaba con la América, claro parece que, para cumplir la suma de la resta, para el cumplimiento de las 2300, habemos de meter en la cuenta todo lo demás que hay de tierra desde la costa del Marañón y Brasil hasta el Mar del Sur, que es lo que agora llaman América, y conforme al rumbo va a salir a Coquimbo; que contando lo que falta viene a ser la dicha suma, y aun mucho menos de las 2300 leguas”.
- (g) Que José de Acosta, autor de una celebrada “Historia Moral y Natural de las Indias”, en 1590, se opone, con cierta ironía a la tesis platónica: “yo, por decir la verdad, no tengo tanta reverencia a Platón, por más que le llamen divino ni aún se me hace muy difícil de creer que pudo contar todo aquel cuento de la isla Atlántida por verdadera historia y pudo hacer con todo eso muy fina fábula... Sea como quisieren, haya escrito Platón por historia o haya escrito por alegoría, lo que para mí es llano es que todo cuanto trata de aquella isla... no se puede contar en verdad si no es a muchachos y a viejas...”. Acosta, pues, en este punto nos resulta aristotélico.
- (h) Que en 1601, se edita en Madrid la obra de Antonio de Herrera, “Historia General de los hechos de los Castellanos en las Indias y Tierra Firme del mar Océano”, quien también resulta escéptico. No le valen las profecías de Séneca, ni las del propio Platón, “de nada de lo sobredicho se ha de hacer fundamento”.
- (i) Que en 1607 se edita en Valencia la obra de Fray Gregorio García (agustino mexicano, conocido como el Tito Livio de Nueva España), “Origen de las Indias”, a quien no importa el relato de la isla fabulosamente sumergida: “Ahora, para nuestro propósito poco importa que aquella Isla Atlántica sea verdadera o fábula, sólo hace al caso lo que de ello se infiere, y es que por las señas son ciertas y verdaderas que allí Platón tuvo noticia de las Indias, con la cual pudieron navegar a ellas los primeros pobladores, con determinación particular”.
- (j) Que no compartieron las tesis platónicas Juan de Torquemada (“Monarquía Indiana, 1615: “bien verá haberlo dicho el filósofo, a otro fin, y a tener algún sentido diferente”), Juan de Solórzano y Pereyra (“De Indiarum iure”, 1629: “lo de la Atlántida de Platón, ya dejo apuntado que fue sueño o fábula, que quiso fingir...” y Antonio de Ulloa (“Noticias americanas”, 1772: por otro método se ha pretendido imaginar un paso en la continuación de tierras desde el cabo



dio entrada a los dos lugares que ahora inunda: desde aquí el mar se difunde ya más extensamente y avanzando con gran fuerza recorta las tierras que retroceden y quedan bastante más alejadas”.

Pero esta no es una versión unánime. La identificación de los montes Calpe (Gibraltar) y Abila (Ceuta), se remonta al geógrafo griego Eratóstenes (siglo III a.C.), pero una tradición les asigna como nombres anteriores los de “Columnas de Crono” o “Columnas de Briareo”. Así leemos en Claudio Eliano: “Aristóteles afirma que las columnas que ahora se llaman de Hércules, antes de que se llamaran así se denominaban de Briareo. Pero después de que Hércules purificó la tierra y el mar y se convirtió claramente en un benefactor de los hombres, éstos le honraron abandonando la mención de Briareo y sustituyéndola por Columnas de Hércules”. En cualquier caso, el sentido de estas columnas era el de significar el “fin del mundo”, como reconoció en el siglo XII Honorius Augustodunensis: “recorriendo Hércules el universo fijó unas columnas allí donde creyó que estaba el fin del mundo”. Y sin ir tan lejos nuestro Emperador Carlos I, tomó la divisa “plus ultra” para significar que sus posesiones habían traspasado los límites del mundo antiguo.

Pero las leyendas se ceban con cualquier tema mitológico. SCHULTEN, por ejemplo²⁴ creyó que los griegos tomaron el nombre de los fenicios, Columnas de Melkart”, héroe similar a Heracles, patrón de Tiro, que tenía un templo en Gadir, actual Cádiz. Y ESTRABÓN, cuenta en su Geografía que tales columnas eran unos pilares de bronce pertenecientes a un templo gaditano consagrado a Heracles; fantasía parecida la del árabe MASOUDI, para quien el Atlántico y el Mediterráneo se unen en un punto, donde hay unos faros de cobre y piedra, construidos por Hércules, en los que había unas inscripciones y unas estatuas señalando con sus manos que detrás de ellas no era posible avanzar.

Lo que nos importa destacar, en relación con nuestro tema, es el hecho de situar en el Océano todo aquello que en el mundo era extraño y fabuloso. El Océano era el lugar de alejamiento por excelencia, hasta tal punto que ya desde HOMERO se practicaba el “exokeanismo”, la oceanización, la tendencia a trasladar a los bordes del Océano pueblos y lugares que de ordinario se situaban en otra parte, países y lugares utópicos, imaginarios y escatológicos, en el sentido teológico del término.²⁵

4.1 MAPA DE KAMPANAKIS.²⁶

Comenzamos por este mapa, en que la Isla parece casi un continente, porque refleja la idea “puente” entre el viejo y el nuevo mundo, y porque acoge la idea de un gran lago africano, que desecado se convirtió en Sahara, llegando hasta Nigeria.

Kampanakis resolvió el problema de la doble Etiopía de Homero, escribiendo este nombre entre el Brasil y la costa de África.

²⁴ SCHULTEN, A. “Tartessos” (Hamburgo, 1922)

²⁵ Recuérdese que Ulises debe atravesar el Océano para ir al Hades a recibir las revelaciones de Tiresias. La leyenda de que las cigüeñas traen los hijos a sus padres, y que cuando son viejas pasan a las islas del Océano, para transformarse en hombres, nos da cierta idea de hasta donde puede llegar la imaginación.

KAMPANAKIS, P. “Communication des deux mers par l’Atlantis à l’époque prhistorique” (Compte rendu de la Soc. de Géographie, Paris, 1892).

